

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 11 DE ABRIL DE 1789.

Carta 39. Del mismo al mismo.

Pocos días ha me entré una mañana en el quarto de mi amigo Nuño antes que el se levantara. Hallé su mesa cubierta de papetes, y arrimandome á ellos con la libertad que nuestra amistad nos permite, abrí un quadernillo que tenia por título: *observaciones y reflexiones sueltas*. Quando pensé hallar una cosa por lo menos mediana, hallé que era un laberinto de materias sin conexlon. Junto á una reflexlon muy seria sobre la inmortalidad del alma, hallé otra á cerca de la danza francesa, y entré dos, relativas á la patria potestad, una sobre la pesca del atun. No pude menos de estrañar este desatreglo, y aun se lo dixé á Nuño, quien sin alterarse, ni hacer mas movimiento que suspender la accion de ponerse una media en cuyo movimiento le cogio mi reparo, me respondió: mira Gazel, quando intenté escribir mis observaciones sobre las cosas del mundo y las reflexiones que de ellas nacen, creí tambien seria justo disponerlas en varias ordenes como Religion, Política, Moral, Filosofía, Crítica &c. ; pero quando vi el ningun método que el mundo guarda en sus cosas, no me pareció digno de que estudiase mucho el de escribirlas. Así como vemos al mundo mezclar lo sagrado con lo profano; pasar de lo importante á lo frívolo; confundir lo malo con lo bueno; dexar un asunto para emprender otro; retroceder, y adelantar á un tiempo afanarse y descuidarse; mudar y afectar constancia; ser firme y aparentar ligereza: así tambien yo quiero escribir con igual desatreglo. Al decir esto prosiguió

vistiendose mientras fui ojeando el manuscrito. Estrañe tambien que un hombre tan amante de su patria tuviese tan poco escrito sobre el gobierno de ella; á lo que me dixo: se ha escrito tanto, con tanta variedad, en tan diversos tiempos, y con tan distintos fines sobre el gobierno de las Monarquías, que ya poco se puede decir de nuevo que sea útil á los estados, ó de beneficio para los autores.

Carta 40. Del mismo al mismo.

Paseabame yo con Nuño la otra tarde por la calle principal de la Corte, muy divertido de ver la variedad de gentes que le hablaban, y á quienes el respondia. Todos mis conocidos son mis amigos, me decia, por que como saben que á todos quiero bien, todos me corresponden. No es el genero humano tan malo como otros le suelen pintar, y como efectivamente le hallan los que no son buenos. Uno que desea y anela continuamente á engrandecerse y enriquecerse á costa de qualquiera próximo suyo; qué derecho tiene á hablar, ni aun á pretender el menor rastro de humanidad entre los hombres, sus compañeros? ¿Qué sucede? Que no halla sino reciprocas injusticias en los mismos que le hubieran producido abundante cosecha de beneficios, si el no hubiera sembrado tiranias en sus pechos. Se irrita contra lo que es natural, y declama contra lo que el mismo ha causado. De aqui tantas invectivas contra el hombre, que de suyo es un animal tímido, sociable, cultivado.

Seguímos nuestra conversacion y paseo, sin que el hilo de ella interrumpie-

se á mi amigo el cumplimiento con el sombrero ó con la mano, á quantos encontrabamos á pie, ó en coche. Por esta urbanidad, que es casi religion en Nuño, me pareció sumamente extraña su falta de atención para con un anciano de venerable presencia, que pasó junto á nosotros, sin que mi amigo le saludase ni hiciese el menor obsequio, quando merecia tanto su aspecto. Pasaba de ochenta años; abundantes cejas le cubrían la cabeza magestuosa, y frente arrugada: apoyabase en un baston costoso; le sostenia con respeto un lacayo de librea magnífica, iba recibiendo reverencias del pueblo, y en todo daba á entender un caracter respetable.

El culto con que veneramos á los viejos, me dixo Nuño, suele ser á veces mas supersticioso, que debido. Quando miro á un anciano que ha gastado su vida en alguna carrera útil á la patria, lo miro sin duda con veneracion; pero quando el tal no es mas que un ente viejo, que de nada ha servido, estoy muy leños de venerar sus canas.

El permiso que un marido dio á su muger para serle infiel, fue causa de que se quitase un gravoso impuesto.

Constancio, hijo y sucesor del grande Constantino, aunque no fue malo, no fue buen Emperador. Entrego toda su confianza á Ministros injustos, avaros y ambiciosos. Por sus consejos establecio un gravoso impuesto, y envió orden á los Prefectos de las provincias, (por tener estos la administracion de la justicia, de la hacienda, e inspeccion de la tropa) para que le cobrasen con exactitud, y rigor, en caso necesario. Un particular de Antioquia, que apenas podia vivir con su trabajo, le tocó una cantidad bastante grande, y que á su pobreza le era insoporable. En vano iban á pedirselo, y no resultaba fruto alguno de amenazas, pues solo podia dar lagrimas y sollozos. Fueronse á quejar los cobradores al Prefecto de la provincia, al que dixeron, que este particular estaba en estado de pagar, y

que reusarlo era mas por avaricia, que por pobreza. El Prefecto, persuadido de que le decian la verdad, hizo poner á este hombre preso, y le condenó á pagar cierto dia señalado, pena de la vida.

Un hombre poderoso, que habla mucho tiempo, que era amante de la muger del que estaba en la carcel, fue á buscarla, y la prometio pagar la suma que debía su marido, si ella satisfacía su pasion. Esta muger que amaba tiernamente á su marido, dudó algun tiempo, entre el deseo de ver libre á su marido, conservandole la vida, y la repugnancia de serle infiel; pero se determinó á consultarlo con su esposo. Este infeliz hombre, que se veia por su pobreza en el caso de perecer, consintió en que su muger, aunque la amaba tiernamente, aceptase la oferta, que su amigo la hacia. La muger fue inmediatamente al poderoso que tuviese pronta la cantidad, pues ella lo estaba á complacer su gusto. El rico la mandó decir que fuese á una casa de campo, que estaba á alguna distancia de Antioquia, en la que estaria él con la cantidad prometida. Juntaronse en la casa entrambos, y el rico la mostro un talego lleno de dinero; pero luego que satisfizo su pasion, tomó con disimulo el talego del dinero, y puso en su lugar otro lleno de tierra. Luego que esta muger conoció el engaño, la colera de verse burlada por un perfido, la puso furiosa. Este primer movimiento se mitigó luego por el dolor de ver que perdía la esperanza tan apetecida de la libertad de su marido. En fin agitada de muchos impulsos, que sucedian unos á otros, y de varias reflexiones, se determinó ir á echarse á los pies del Prefecto, contarle lo que la habia sucedido, y pedirle justicia. Las lagrimas que bañaban su rostro, y los suspiros mezclados con su discurso, eran la prueba de ser verdad lo que referia. El Prefecto, lastimado de su situacion, sintió ver reducida esta virtuosa muger á tal extremo por el demasiado rigor con que trataba á su marido, y así resolvió pagar él la deuda; la adjudicó la casa de

campo donde habia sido engañada; é informó de todo este hecho al Emperador, precisándole á quitar el impuesto que le habia ocasionado.

La imprudencia que un Enviado de Honorio tuvo en leer una carta, que recibió, en voz alta, ocasionó el sitio y saqueo de Roma.

Honorio hijo del gran Teodosio, era un Príncipe tan pusilánime, que ni sabía mandar, ni hacerse obedecer; tan tímido, que no se atrevió jamás á ponerse al frente de su ejército; y tan indolente, que nunca examinó sus mas importantes negocios. Puso el cuidado del gobierno en vilés eunucos, que le engañaban todos los dias, y el mando de la tropa en Generales ávaros y ambiciosos, que sin temor del castigo le hacían una continua traición. Los bárbaros, siempre rechazados por el valor y actividad de sus predecesores, se aprovecharon de la inacción del gobernador, y se echaron sobre las tierras del Imperio Romano, como un rio impetuoso, que rompe sus diques; y no hallando resistencia, se deramaron por todas aquellas partes que su furor los conduxo.

Alarico, estando á la cabeza de los Visogodos, hacia temblar á los Romanos, que no se atrevían á salir á combatirle, por ser un hombre, que sabia tanto mandar, como vencer. Honorio encerrado en Ravena, escuchaba con gran tranquilidad las espantosas noticias, que le daban de los males que sus vasallos padecían todos los dias. Mientras que los Visogodos destruían las ciudades, pasaban á cuchillo los hombres, forzaban las mugeres, saqueaban, y quemaban las Iglesias y arrasaban los campos; este perezoso Emperador se divertía en sus cortijos con las gallinas. Para que saliese de su indolencia, se le dixo, que Alarico se aproximaba con su ejército, con intencion de pasar á Roma, y después de haberla tomado caer sin duda sobre Ravena. A este discurso Honorio juntó su consejo, y en el se determinó ser preciso le-

vantar un ejército y castigar aquel bárbaro orgulloso; pero él agitado, determinó con ardor pedir á Alarico suspendiese las armas, y para ello nombió Embaxadores, á los que dió orden de partir prontamente y tratar la paz con los Visogodos. Alarico pidió que se le enviase una suma considerable de dinero, una cantidad de trigo suficiente para mantener sus soldados durante el invierno, y que el Emperador le diese la calidad de General de las armas Romanas. Honorio dió parte de estas proposiciones á los eunucos que le rodeaban, los que manifestaron algun ardor por parecerles que el enemigo estaba mas humano, y obligaron al Emperador, por ser dueños de su voluntad, á que no admitiese los tratados. Escribió á Jove su Embaxador cecica de Alarico, para que le dixera que examinaria los artículos pertenecientes al trigo y al dinero; pero que jamás tendria la debilidad de dar á un bárbaro como Alarico, el titulo de General de las armas Romanas. Jove estaba en la tienda de Alarico, quando recibió esta carta, y tuvo la imprudencia de leerla en alta voz. Viendo Alarico el artículo que pertenecía á la calidad de General entró en furor, dió orden á sus soldados de levantar las tiendas, y marchar directamente á Roma. Por mas que se resistieron los sitiados, Alarico se hizo dueño de ella, y los Visogodos lo llevaron todo á fuego y á sangre. Es inútil dar aquí la descripción del saqueo de Roma, que se halla en infinitad de autores, pudiendose imaginar lo que son los bárbaros poseidos del furor.

El que escapó del cuchillo del enemigo fue á dar esta triste noticia á Honorio, diciendole con sollozos y suspiros: «Roma está tomada. Como, ¿Roma está tomada! Respondió el Emperador; yo te la he dado á comer á ese mastin, ¿ay de mí! respondió el otro, los Visogodos se han hecho los dueños, saquearon las casas, degollaron los hombres, violaron las mugeres, derrivaron

“las Iglesias, los palacios y todos los mas bellos monumentos de nuestros ojos. Ah dixo Honorio, hablais de la ciudad de Roma! crei que era de mi gallina: pero esta á Dios gracias no se ha perdido.”

La admiracion se apura al ver un hombre tan insensato, sentado sobre el trono de los Cesarés.

Señor Editor y venerado dueño mio: con motivo de haber oido decir á algunos hombres instruidos, que todo el que hubiera de ser poeta, tenia indispensablemente que hacer *ex profeso* viage al escabroso monte que habita Apolo con sus nueve hijas, las decantadas Musas y donde corren las dulces y sabrosas aguas de las cristalinas fuentes Elicon y Aganipe; extrómeme en gana de ir á ver que casta de gentes tan estrañas eran el Señor Apolo, y su amada generacion; y que especie de corrientes eran las de las tales fuentes; pues igualmente habia entendido, que todo el que bebia de ellas, inmediatamente se hacia poeta. Con efecto emprendí mi viage deseoso de conocer una familia tan aplaudida de tantos hombres grandes y consumados en las ciencias; y despues de un dilatado y penoso camino llegué ya á divisar (aunque de lejos) la alta cumbre del Pindo, que tambien dicen estar inmediato al Parnaso. Seguí con ansia para llegar quanto antes al deseado monte, pues ya me parecia retumbaba en mis oídos el eco de las suaves voces, delicadas canciones, y sonoros instrumentos de las musas; y como que llegaba á descubrir tambien (aunque en bosquejo) la multitud de discipulos y apasionados que estas tenian á su lado embebecidos con su melodioso cantar. Aguijó mas el paso, y comencé á subir la elevada cuesta del Pindo, registrando con sumo cuidado por todas partes, por si podia dar con alguna de las fuentes de los poetas: pero todo era en vano. Mas he aqui V m. Señor Editor, que repentinamente seme apareció en el aire delante de

mi (como á veinte pasos de distancia) un gallardo, corpulento y hermoso caballo con alas en los dos pies, y que hacia demostracion de querer ser mi guia en aquel pais para mi tan desconocido. Fui siguiéndole porque desde luego juzgué seria aquel tan ponderado caballo, que llaman Pegaso, y no me engañe por lo que despues me insinuó. Y aunque con su acelerado vuelo, en muy corto espacio de tiempo, me sacaba una muy crecida ventaja; sin embargo, de quando en quando, volvía acia atras su rapido vuelo, acercandose á mi, como que queria buscarme para conducirme á que registrara las bellezas de aquella amena region. Yo conceptué que todo lo hacia por mi. Por ultimo vagéme en su compañía á la espaciosa, frondosa, y odorifera llanura que se dexa ver entre las dos cumbres del Pindo y Parnaso, en donde me manifestó una muy abundante fuente, que me indicó haber el en otro tiempo abierto de una cox, que habia dado en el suelo, y tenia un rotulo, que decia: **ESTA ES LA FUENTE AGANIBE**. Sentéme junto á ella á descansar un rato, para dar lugar á que se mitigase el gran cansancio, que tenia con tan largo viage, y despues gozar con mas sosiego del agua cristalina que me ofrecia la corriente de tan peregrina fuente, y de nombre tan estraño. No muy distante de donde me habia recostado, advertí que con el dulce zefiro que se mullia, se venian encaminando acia mi unos papeles que cogí, y quise ponerme á leer mientras acababa de serenarme. Confieso a Vm. ingenuamente Señor Editor, que no me desagradó el haberlos encontrado, pues hallé en ellos dos poesias, una con el titulo de Oda, y la otra con el de cancion, pastoriles ambas. Leílas y volví á repasarlas; y contemplé serian de alguno de los poetas, que habrian pasado por aquel sitio, quien tal vez las dexaria perder. Y aunque no son de instruccion, pero podrán servir de variacion al lector de su periodico. Así se las remití á Vm, para que si las considerase dignas de ocupar algun rincon de él, lo

execute; con el bien entendido de que si llegase á columbrar alguna otra poesia, ó curioso papel, los enviaré á Vm. para que haga de ellos el aprecio que en su bien intencionado, y recto juicio merezcan, y asi los coloque q no en su Correo. Las que ahora dirijo á Vm. á la letra son como siguen.

O D A.

Inspira dulce acento,
Caliope en mi pecho aquesta hora,
publicaré el contento,
que siente el alma ahora
en ver la habilidad de mi pastora.
En el ayre resuena
la musica arpeada por su mano,
que á todos enagena,
y su cantar lozano
retumba ya en el cielo soberano.
El cielo se nos muestra
con luz resplandiciente nunca usada,
su alegria demuestra,
al nacer la alborada,
de Lira tan sonora y estremada.
El sol tiende sus rayos
para alumbrar á todos los mortales,
tristezas y desmayos
quitando á los zagales,
que hubieren de pasar por sus umbrales.
Al son de su armonia
el canario en el cielo veo suspenso,
que en dulce melodia,
hendiendo el aire denso,
á todos muestra su contento inmenso.
A el gilguero posado
encima el verde mirto tambien veo,
que con trino acordado,
con su dulce gorgoeo
nos muestra en apaudirla su deseo.
La alondra con su canto
anuncia que luego ha primayera
que deseamos tanto
en toda esta ribera,
y llenando de armonia nuestra esfera.
El pardillo suave
á su cantico dulce pone olvido,
por atender su grave

trinado aunque aprendido,
saliendose admirado de su nido.
De su cantar sonoro
la calandria envidiosa ya contiene,
su gorgoeo canoro,
á oír el della viene,
y en el aye colgada se sostiene.

En fin con la dulzura
de su voz y su musica acordadas
traera con presura
de todas las majadas
pastores y pastoras admiradas.
Que vean su grande maña
en tañer la bihuela con blandura
y admiren por estraña
de su voz la ternura,
quedandolos prendados su hermosura.

Dichosos los pastores,
que la dicha tuvieren de escucharla,
la darán sus amores
sin cesar de loarla,
y en el mas alto cielo colocarla.

Pues tu intento ha salido,
ya no cabe en mi pecho el alegria,
al ver que has conseguido

juntar tu melodia
en cantar y en la Lira tu armonia.

Sigue joven dichosa,
sin cesar en tu empresa comenzada,
que pues es tan honrosa,
aunque seas envidiada,
de todos has de ser muy estimada.

Pues junto con los dones,
y virtudes que en tí ha infundido el
cielo,

robarás corazones,
serás acá en el suelo
de todos los pastores el consuelo.

Predicará la fama
con su alta voz tu nombre pregonera,
y en un breve epigrama
dirá de esta manera;
DARANA es la que encanta esta ri-
bera.

Abliso.

C A N C I O N.

Al pie de una fontana
tan cristalina y pura,

que de espejo servir pudiera acaso
 á la hermosa Diana,
 estaba su figura
 Silvana contemplando quando á Ocaso
 dirigia su paso
 el phebo luminoso
 con su carro tripudante,
 quando por cada instante
 desean los mortales su reposo;
 y yo que á si cantaba
 sentado en una piedra que allí estaba.
 La musa que algun día
 alegre celebraba
 continúo los favores de tu mano,
 convierte su alegría
 en la ira mas brava,
 que puede presumirse en pecho humano,
 mas cruel que Juliano
 sera de aqui adelante,
 pues no pones remedio
 al odio grande y tedio
 que tienes contra ti tan fulminante;
 y pues lo has merecido,
 poner quiero mis queixas en tu oido.
 Dichoso el que alejado
 del mundanal ruido,
 en servir á su amante todo emplea,
 y de ella congraciado,
 y bien correspondido
 de zelos no conoce la librea;
 el tal siempre desea
 amarla eternamente
 hallando su ventura
 en placer su hermosura,
 cantando siempre de ella dulcemente,
 ni pretende mas bienes
 con tal que no conozca sus desdenes.
 Pero muy desdichado
 al contrario sería,
 si haces de su amor caso no llegira,
 y mas si ya trocado
 por otro amor se vió,
 y el otro amante ya sobrepujára;
 aqui si que rabiara,
 viendo su mal tan claro,
 y hallando su desdicha,
 donde toda su dicha
 pues tenia, y el amor avaro,
 con paso presuroso

habia perturbado su reposo.
 Yo se que se diria
 entre si y á sus solas,
 rebentando de penas y dolores,
 por cierto merecia
 me tragaran las olas
 de la furiosa mar; pues mis amores
 son tan acreedores,
 á que tan mal se vendan
 por un precio tan baxo;
 ¡ay que fuerte trabaxo
 es el saber que todos de lo entiendan,
 y estén tambien sabiendo
 que estoy por mis amores padeciendol
 ¡No viera la muerte,
 y arrancara la vida,
 antes que paecer un mal tan fiero!
 ¡no quisiera la suerte
 abrimme la salida
 de aqueste triste mundo y lastimero!
 cortando con su acero
 á mis dias la parca,
 y rompiendome el hilo
 me sepultara el Nilo!
 no se vera infeliz en la comarca,
 que asi tan desgraciado
 se vea y ya de todos tan dexado!
 ¡Pues que me resta ahora,
 sine dar mis lamentos,
 al aire que los lleve á do quisiere?
 ya sea á mi pastora,
 ya sea que contentos
 se vayan donde menos presumiere,
 á que los considere
 el alma compasiva,
 y les preste su amparo,
 si costando tan caro
 no me los vuelve al alma si es esquivá,
 y se queda frustrado
 mi triste pensamiento tan menguado.
 En dia temeroso,
 y asimismo en mal punto
 nací yo para darte mis amores;
 empero mas dichoso
 me creí en mi asunto,
 así que comencé darte mis flores;
 tan grandes sinsabores
 tu amor me cuesta ingrata,
 que pasado de penas

á el corazón, condenas
 á beber del veneno que le mata;
 pues buscando otro dueño,
 le á beber das el mas duro bebién.

¿Es posible tirana,
 que te muestres tan dura
 á el cariño tan fiel que te he mostrado
 con intencion tan sana,
 y con el alma tan pura,
 que hubieras aun á las piedras hablando;
 que el verme avasallado
 á tu pecho tirano,
 no te conmueva un tanto,
 para que todo quanto

padezco por tu ingrata y cruda mano,
 me sea mas sabroso,
 y tenga mi pesar algun reposo?
 Soy acaso tan feo,
 horrible y asqueroso,
 que merezca por otro ser dejado?
 pues no así me creo,
 que en el espejo hermoso

de este cristal que corre aquí á mi lado,
 dos veces me he mirado,
 y he visto mi figura,
 que bien considerada,
 no debe ser trocada
 por otra que la exceda en hermosuras;
 mas en menguada hora
 nací para querer á una traidora.

Y así no mas quererla,
 y así no mas amarla,
 vaya fuera el amor que la he tenido;
 ni quiero aborrecerla,
 sino en medio dexarla,
 la virtud siempre en medio ha consistido:

el que antes dulce nido
 tanto me parecia,
 que descanso no hallaba,
 mientras ausente estaba,
 y excepto de mis ojos se veia
 horrendo se me hace,
 y en verle ya mi vista no se place.

En vano ya Silvano,
 en vano te arrepientes
 de ver quan mal tu amor has empleado;
 digo otra vez que en vano,
 por si ni oyes ni sientes,
 te digo que caminas á otro lado,
 pues por el que has pasado
 vas mal y si prosigues,

te hallarás sumergido
 donde una vez meido
 ni ver, ni alcanzan has lo que persigues:
 dirige á otra hermosura
 tu nave, tu alma y cuerpo y tu figura.

Cancion el tiempo angustia
 dexes para otro dia
 cantar ya de una ingrata la osadía;
 y pues la noche viene, el sol se huye,
 dirigete á su casa,
 y dime desde allí que es lo que pasa.

Abilise.
 Concluí Señor Editor en estos montes
 de Apolo, á 29 de Marzo de 1789. B. L.
 M. de Vm. su mas atento y seguro servid-
 dor. J. P. de S. y D.

P. D. No va libre de porte, por no haber aviso de esa Corte en estos montes para recibirse en ellos los impresos de las cartas, que se dirijan desde aqui á otras partes.

No basta el valor para las militares empresas; jamas consolo el valor se obtiene feliz exito en guerra alguna, los sucesos constantes no son sino el resultado del conjunto de virtudes militares con que se hacen las expediciones. Las historias nos dicen la importancia de unos Generales llenos de conocimientos y de luces, las ventajas que se sacan de la buena disciplina, militar de la frugalidad, de la fuerza corporal, de la destreza y maña, y de los ejercicios, fuertes fatigas y trabajos con que se debe entretener la tropa en tiempo de paz para el de guerra; estas son las partes principales con que se debe constituir una tropa para llamarla advertida y fuerte; la nacion debe poner todo su esmero en cultivar la robusta fibra con que nacen sus individuos; ¿quién les dió á los Romanos el Imperio del universo? Es un error creer que con solo el valor hay bastante para salir victorioso en las largas campañas, en donde la guerra de la intemperie, y de las enfermedades es mas cruel que la de las balas y bombas; y que se ha de esperar entonces de una tropa solamente pulcra, limpia, petimetra, y por consiguiente afeminada y pusilamine: el Español, soldado el mas fuerte y mejor constituido que conocen las naciones, ¿qué no podrá empre-

der con aquel genio marcial con que nace desde el vientre de su madre? qué no podrá esperarse de su valor, principio primero de la guerra, de su coimpulencia, de su frugalidad, de su ciega obediencia de su amor, y lealtad, de aquella constancia inalterable con que sufre los mayores trabajos siempre firme y sereno en los mas eminentes riesgos, y sin esperar otra ventaja que la de cumplir exactamente con todas las obligaciones que le impone su ejercicio? todo el mundo es buen restigo de una verdad tan evidenciada por la historia y por las pruebas reiteradas que ha dado nuestra tropa aun en nuestros dias; esta bella disposicion con que nació pues el Español, es sin duda un estímulo que nos debe obligar á no desperdiciarla, y á sacar de ella todas las ventajas; esforcemos á lo posible la robustez de este soldado, y le veremos superar á todos, vencer quanto se le presente, y ser la envidia de las naciones rivales. El valor por si solo nada puede sino estar acompañado de la constancia, del sufrimiento y de la ciega obediencia; esto es, la que se funda en la disciplina militar, que es una constante resignacion á los trabajos: la union y conivacion de estas precisas circunstancias en las largas guerras; deciden de los repetidos sucesos que acaecen en cada movimiento que hace, sea un exercito en general, ya sean los pequeños destacamentos que se separan de él.

Señor Don Lucas Aleman y Aguado.
Muy señor mio y mi dueño: aunque no logro el honor de conocer á Vm. sin que mire en mi pecho la perdida habitadora de los palacios, la Lisandra, le manifiesto el verdadero afecto que profeso á sus sutiles pensamientos, ya morales, é instructivos, ya serios, ya jocosos y divertidos, cuyo estilo es tan apreciado de los doctos, como entendido de los mas ignorantes, y por los quales (á pesar de algun Zoilo bermoso) con mucha razon se deben aplicar á Vm. aquellos dos versos del arte poetica de Horacio

*Omne tulla puerulus, qui miscuit arti
de dalei sup abbas la 1722*
*Le torem delictando, pariterque mo-
do noido.*

En esta inteligencia y en la de que el dia primero de este presente mes y año acompañen al Santísimo Sacramento nuestros católicos Reyes, (que Dios guarde) estimaré que el fértil ingenio de Vm. produzca una redondilla, quintilla, ú otra métrica composicion que sea de su agrado, á fin de que algunas plumas limadas de este tiempo, la glosen, si gustan.

¶ Pareceme, que esta accion tan reverente y religiosa nada merece de otra igual que en el dia 28 de Noviembre del año pasado de 1722. rindieron las Magestades Don Felipe V. y Dona Isabel Farnesio; y que tanto celebraron y cantaron los mejores cisnes Españoles de aquel tiempo, glosando una quintilla que se insertó en la Gazeta del citado dia, y en la qual se ofrecio un premio que se dió á Don Diego de Torres Villarroel.

No es mi intento ofrecer premio alguno, pues no tengo facultades para ello; ni hacerme yo garvoso, con el dinero ageno; ni entrarme de gorron en la voluntad de Vm., que aunque no soy rico, no gusto comer de magallón y abotrezco antes tales; y en una palabra; que Vm. supla de su bolsillo la falta del mio: si animar á que sujetos no interesados, aflen sus plumas. Y bien señor Don Lucas, que jateris puede darse mas quantioso, que materia para que solemnizando una accion digna de memoria, quede eternizado el nombre del autor?

Espero que Vm. recibirá á su cargo mi suplica, y remitirá su composicion á este celebre periódico; que no me culpará de grosero, al ver me tomo la libertad de molestarle para tal asunto; y que mande á su apasionado y seguro servidor Q. S. M. B. D. R. J. S. D. S. M.